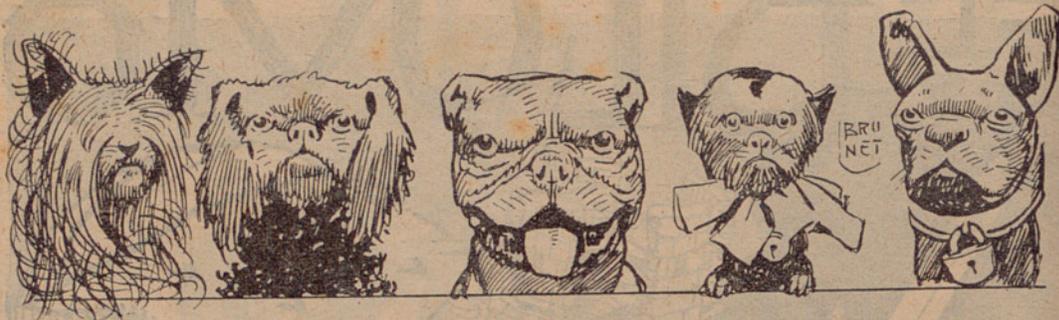


FELI DILUVIO



Nosotros las sacamos del fuego. ¿Quién se las comerá?



MORERÍAS



Un periódico madrileño ha referido que los embajadores moros pidieron en el *sleeping* del tren que los condujo á Madrid unas tazas de té. Al servirlos, el camarero advirtió que se había olvidado de las cucharitas y fué en busca de ellas.

Quando las trajo los moros habían prescindido del administrador, disolviendo el azúcar con los dedos.

De esto deduce el colega que nuestros huéspedes son unos gorrinos; pero se olvida de apuntar otro detalle: el que en el *sleeping* sirven muy mal y que con toda seguridad los dedos de los moros, aun estándolo poco, aventarían en limpieza á las cucharitas que tarde y con daño sirvió el olvidadizo camarero

A cada criado de la embajada, por orden del Muaza, le entregan todos los días una gallina viva para su alimento particular.

Una gallina viva y una docena de huevos frescos. Esta es la ración del último de los pinches del séquito morisco.

Muchos jefes de negociado con veinte años de servicios administrativos se estremecen cuando lleguen á enterarse de la noticia y hasta quizás experimenten la tentación de pasarse al moro.

Que de servir á El Muaza ó á Maura hay por lo menos la respetable diferencia de tres cuartos de gallina y nueve huevos.

Un periodista le preguntó á Sidi-Mohamed-Ben-Jehn, tesorero de la embajada, cómo no habían traído mueres, siendo costumbre en Marruecos que ninguna persona principal emprenda viajes sin la grata compañía de unas cuantas moritas.

Ben-Jehn hizo una cortés inclinación y contestó algo socarronamente:

—Viajando por países de cristianos nunca acostumbramos á llevarlas.

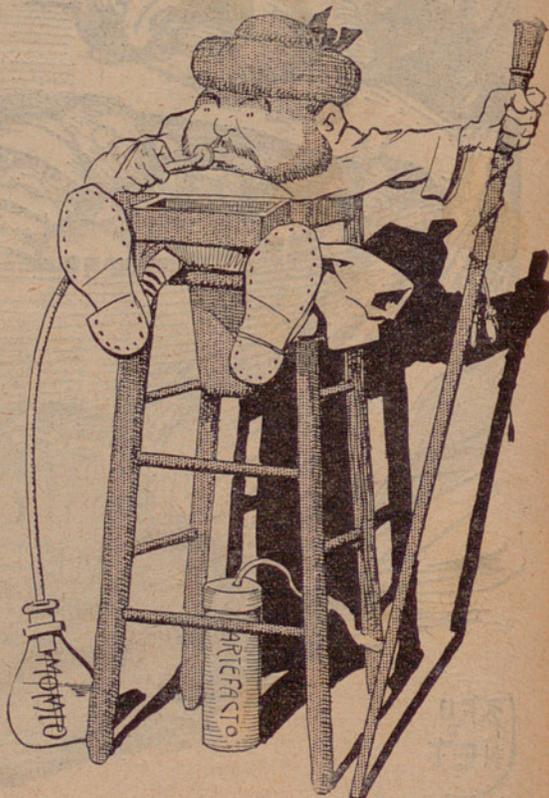
Me dicen que lo que voy á contar no ha ocurrido en Madrid estos días, sino en París, con mo-

tivo del viaje de la embajada que presidía El Mokri.

Entre los diplomáticos de medio pelo que el ministro de Estado francés destacó para que estuviesen al lado de los embajadores figuraba un lechuguino que con su condecoración en el ojal se daba aires de Talleyrand paseando por el salón del hotel donde los moros se hospedaban.

También bullían por la sala algunas mujeres hermosas y á El Mokri se le encandilaban los ojos mirando á una, escultural y de singular be-

Lo que piensa el Poncio



—¡Aquí me las den todas!



Banquete celebrado en el Mundial Palace en honor del ilustre republicano señor Suñer y Capdevila.

lleza. El diplomático lechugulno cortó el extasis del moro diciendo una simpleza y entregándole una cajita de dulces.

—¡Es un obsequio mío, excelencia!—le dijo.

El Mokri tomó la caja y siguió mirando á la cocota, y después de una pausa exclamó dirigiéndose al dip om tico:

—Oye, tú... ¿Por qué no vas á decirle á esta hermana tuya, que me mira tanto, que me gusta y la llevas á mi cuarto?...

El diplomático se mordió los labios con coraje y contestó en tono algo violento:

—Excelencia... Ni esa mujer es hermana mía ni yo esto, y aquí para cumplir semejantes encargos.

El Mokri se quedó sorprendido y repuso con extrañeza:

—Dije tu hermana porque supuse que sería, como tú, cristiana; y en cuanto al encargo me maravilla que te moleste cuando desde la mañana hasta la noche me estás preguntando si se me ofrece algo y repites que has venido aquí para servirme en todo. Ya sabes, pues, lo que se me ofrece y en lo que podrías servirme; pero si te parece mal no lo hagas y que ¡A ah nos bendiga á todos!...

En cambio, lo que voy á referir sí que ha ocurrido en Madrid.

Los moros se ve que tienen un concepto muy alto del arte callejero y muy mediano de nuestra burocracia.

El subsecretario, señor Piña, es hombre bastante vulgar en sus trazas y maneras, viste muy mal y su conjunto resulta de lo más estropeado que uno puede echarse á la vista.

Fueron los moros al Ministerio, y al hacerse las presentaciones dijo uno de los caídos al señor Piña.

--¡A usted ya le conozco!...

—¡Es posible! Quizás en Washington, en Constantinopla...—contestó el señor Piña, afianzándose los anteojos.

Pero el moro le cortó la divagación.

—No, de esta mañana. ¿Usted no era de los que vinieron á darnos una serenata bajo los balcones del hotel?

—Señor caid, yo soy, el subsecretario de Estado...

—Perdonad pero os pareceis mucho á uno que tocaba muy bien el violín.

El caid había confundido al señor Piña con uno de los músicos de las murgas ambulantes que acuden á tocar bajo los balcones del hotel de Rusia.

TRIBOULET.

Madrid, Julio.



Grupo de asistentes al banquete. En el centro del mismo aparecen el señor Suñer, su esposa é hijas.

(Fots. de J. Brangulf Soler.)



Jira campestre que en conmemoración de la toma de la Bastilla celebró en las cercanías de la fuente del Remey la Agrupación de librepensadores de la barriada de San Gervasio. (Fot. de A. Ferrán.)

LA RECOMPENSA

Azares de una guerra desastrosa,
que toda Francia con dolor recuerda,
arrancaron á Juan una mañana
del hogar donde vió la luz primera,
dejando su partida

inundadas de llanto y de tristeza
á aquella viejecita venerable
y á su gentil y hermosa compañera,
la moza más garrida del contorno,
la gloria y el orgullo de la aldea,
por las que él trabajaba sin descanso
en la ruda faena
de remover la tierra con la azada
y arrancar sus tesoros á la tierra.

—La patria me reclama y voy tranquilo,
aunque solas y tristes las dos quedan
(exclamó Juan llorando),
que Dios es bueno y velará por ellas.

Dió principio el combate con el alba,
peleando los hombres como fieras,
á fin de contener al enemigo,
que al choque avanza en actitud resuelta.
Tronó el cañón, que estremeció los hondos
graníticos cimientos de la sierra,

y el espacio atronaron
en confusión siniestra
el raudal galopar de los corceles,
el chocar de sus cascos con las piedras,
el siniestro rumor de las descargas,
el bélico vibrar de las cornetas,
el eco del tambor, la voz de mando,
el gemido de rabia, la blasfemia,
el grito de dolor del moribundo
que entre su propia sangre se revuelca
al sentir que la vida se le escapa
por la ancha herida en que la sangre humea.

Sigue el combate con tenaz empeño,
aires de muerte los espacios pueblan,

una línea acomete, la otra avanza,
hállanse frente á frente las dos fuerzas;
surge el choque brutal, tremendo, rudo,
chocan las armas, ¡la matanza empieza!

Jinetes y caballos
en confuso montón saltan ó ruedan,
como la roja sangre,
cuya vista los odios espolea,
y el combate es más fiero, más horrible,
porque es cuando en el hombre se despiertan,
con el ansia feroz de la venganza,
los brutales instintos de la bestia...

Juan, en aquel combate,
peleó con bravura, con fiereza,
y fué el primero en rebasar la línea
que defendía la enemiga fuerza,
resultando al final de la batalla
con un brazo de menos y una pierna.

Tornó á su pueblo el infeliz inválido
poco después de la mañana aquella
en que del lado de sus dos amores
le arrancaran azares de la guerra.

Su madre había muerto
y su gentil y hermosa compañera,
la moza más garrida del contorno,
la gloria y el orgullo de la aldea,
huyó del pueblo aquel con un amigo,
tal vez por consolarse de la ausencia
del hombre valeroso.
que cumplió como un bravo en la pelea.

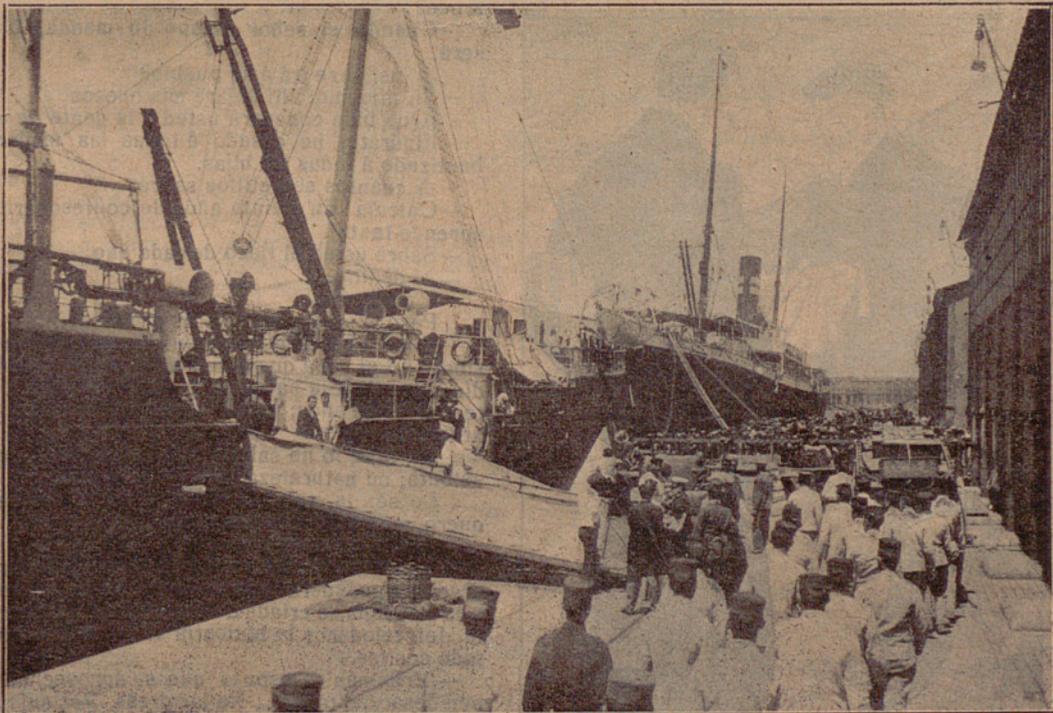
Juan, no obstante, es dichoso,
no exhala ni un lamento, ni una queja,
porque la madre patria
le dió la merecida recompensa
¡otorgándole, en premio á su heroísmo,
una pensión mensual de dos cincuenta!

MANUEL SORIANO.

El conflicto hispano-marroquí



Embarque de mulos y carros de la compañía de administración militar de montaña agregada a las fuerzas expedicionarias a Melilla.



El embarque de provisiones.

(Fots. de A. Merletti.)



CURIOSIDAD CASTIGADA

I.

Se ha hablado mucho y mal de los sacristanes y sus mayores detractores han sido los curas. Sin embargo, lector, puedes creerme que allá se van unos y otros. Y si es posible que alguna vez exista un párroco ó rector bueno, secundado por un sacristán de los de la piel del diablo, la mayor parte de las veces son tal para cual y caminan de concierto y en perfecta inteligencia en todas sus trapacerías y trapicheos.

El cura suele ser glotón, avaro y mujerlego; el sacristán se pirra por los cuartos y las feligresas de buen palmito. Está al tanto de las intimidades y misterios del santuario, trata á los santos á escobazos, se apodera de los fondos del purgatorio, comercia con el aceite de las lámparas, la cera de los altares y el vino de las misas. Si se le presenta ocasión no repara en escamotear las ofrendas del santo sacrificio, odia á los mendigos, desacredita á los curas y explota sin tasa la credulidad de los feligreses. El sacristán es un sér híbrido, mitad clérigo y mitad laico; odia á la Iglesia, que le mantiene, y ama al mundo, que es un enemigo pagado. Si un sacristán pudiera ser sence-

A propósito de una estafa



—A ustedes todo les parecen pequeñeces.
—La fuerza de la costumbre, don Antonio.

ro y publicara sus Memorias íntimas habría para chuparse los dedos de gusto. Pero los sacristanes son enemigos de la verdad; además carecen de la cultura suficiente para hilvanar cuatro renglones. Has de contentarte, lector, con hechos aislados..

II.

Periquín llevaba dos años en la parroquia al servicio del bueno de don Sebastián, cuando éste, ya septuagenario, pidió al obispo e retiro, que le otorgó gustoso á fin de colocar allí á un clérigo recomendado por el cacique liberal de la provincia. El viejo párroco salía con honor de su iglesia, cargado de méritos y virtudes; los hombres lo lamentaban, las mujeres mucho más.

Don Sebastián, que había sido un real mozo, sabía nadar y guardar la ropa.

¿Sería igual el párroco futuro?

Las feligresas se hacían esta pregunta con temor y espanto.

Periquín tenía veinte años, era listo, guapo, gracioso y en viendo unas faldas se volvía loco. Por esa ley fatal que impele á la senectud á buscar el trato y la compañía de los jóvenes, don Sebastián no se separaba de Periquín y juntos paseaban y pasaban los días enteros.

—Don Sebastián, ¿qué tal será el nuevo párroco?

—Cuando el señor obispo lo manda, bueno será.

—¿Y usted se irá á su pueblo?

—Sí, hijo mío; allí dejaré mis huesos.

—¿Qué bien conocerá usted á la gente de aquí!

—Figúrate; he casado á todas las madres y bautizado á todas las hijas.

—¿Y cuántos secretillos sabrá!

—Calcula. En treinta años de confesonario ¡se aprende tanto!

—Sabrá usted el flaco de cada uno...

—Al dedillo.

—Y cada una.

—Pero ¿á qué vienen estas preguntas?

—Don Sebastián, no se enfade usted; pero yo siento en el alma que usted se vaya, y usted podrá antes de irse hacerme un favor. Yo soy joven, tengo veinte años; usted ya sabe lo que esto significa y...

—Sí, hijo; lo he sabido casi hasta cerca de los setenta; mi naturaleza ha sido de hierro.

—Lo sé; la *señá* Dolores, la viuda del estanco, me contó muchas cosas.

—¡Ah, pícara, mala lengua!

—Ya se murió; dejémosla en paz. También En, gracia la posadera, y la del cabo de carabineros, y la Eduvigis, la criada de don Martín, la hornera de la del tejedor y la boticaria vieja me han contado cositas.

—¡Bribonas! Después que se aprovechan vienen desacreditando... No las creas, Periquín; yo te aseguro que..

—Por mí no se apure usted. Cuanto más sabía más le quería; no me gustan los curas gazmofios. ¡Le tengo á usted una envidia! Porque si us-

ted, con su carga de años encima, ha hecho lo que ha hecho, ¿qué no haría yo con estos bríos que tengo!

—¡Quién tuviera tus años y lo pasado pasado!

— Usted puede hacerme un gran favor. En estas cosas conviene ir sobre seguro... Usted se marcha y yo me quedo. ¿Por qué no me dice usted cuáles son las mujeres del pueblo más .. no sé cómo decirlo... así, más *faciles*? ..

—Hijo, eso estaría mal hecho. Equivale casi á una calumnia... No, no me pidas esas cosas... ¡Qué disparate!

—¡Don Sebastián, sea usted bueno! Usted tan reservado y ellas quitándole á usted el pellejo sin compasión... Ayer mismo la confitera decía en un corrillo: «¡Si supiera el obispo el pez que es el tal don Sebastián!»

—¿La confitera decía eso?

—Sí, señor, y otras cosas peores

—¡La muy!... ¡Esa que ha mandado tres maridos al hoyo! ¡Y gracias que yo puse el asunto con orden y arreglo, que si no! ¡Ingratas! ¡Desagradecidas! ¡Yo, que he sido callado siempre como un sepulcro! No lo merecen, no .. Ea, yo les devolveré el palo... Mira, Periquín, el sábado celebraré en la iglesia mi despedida solemne, el último adiós á mis feligreses. Todo el pueblo desfilará ante el presbiterio para besarme la mano; tú estarás á mi derecha y con el oído bien atento. A la mujer á quien yo diga: «¡Dios te bendiga!», de esa no sé nada, ni la conozco de nada; pero á la que diga: «¡Dios te ayude!», de esa puedes estar seguro que no tiene nada que perder y puedes dirigirte á ella sin temor de ser rechazado.

Periquín se frotaba las manos de gusto.

III

La iglesia parroquial se había engalanado con sus mejores adornos. No se habían escatimado las velas y las flores; la misa de despedida fué acompañada con todos los primores del órgano y las azuladas espirales del incienso batían con sus alas impalpables el artesanado de las naves.

Terminó la misa y don Sebastián se sentó en su sillón. Comenzaron á desfilar delante de él los niños y niñas; los hombres estaban emocionados, las mujeres lloraban.

Comenzó el desfile de feligresas. Periquín aguzó el oído.

—¡Dios te ayude! — decía don Sebastián.

La devota le besaba la mano y se retiraba.

—¡Dios te ayude! — seguía diciendo invariablemente don Sebastián.

Periquín estaba embelesado. El porvenir le brindaba delicias inefables.

Acercóse una joven de aire modesto y con rostro casi oculto por la mantilla.

—¡Dios te ayude! — exclamó el cura.



Una de las medidas que adoptará Lacierva para evitar percances taurinos.

Periquín, asustado, le dijo al oído:

—Don Sebastián, esa es mi novia; se ha equivocado usted.

El viejo párroco se encogió de hombros sonriendo.

Llegó otra mujer.

—¡Dios te ayude!

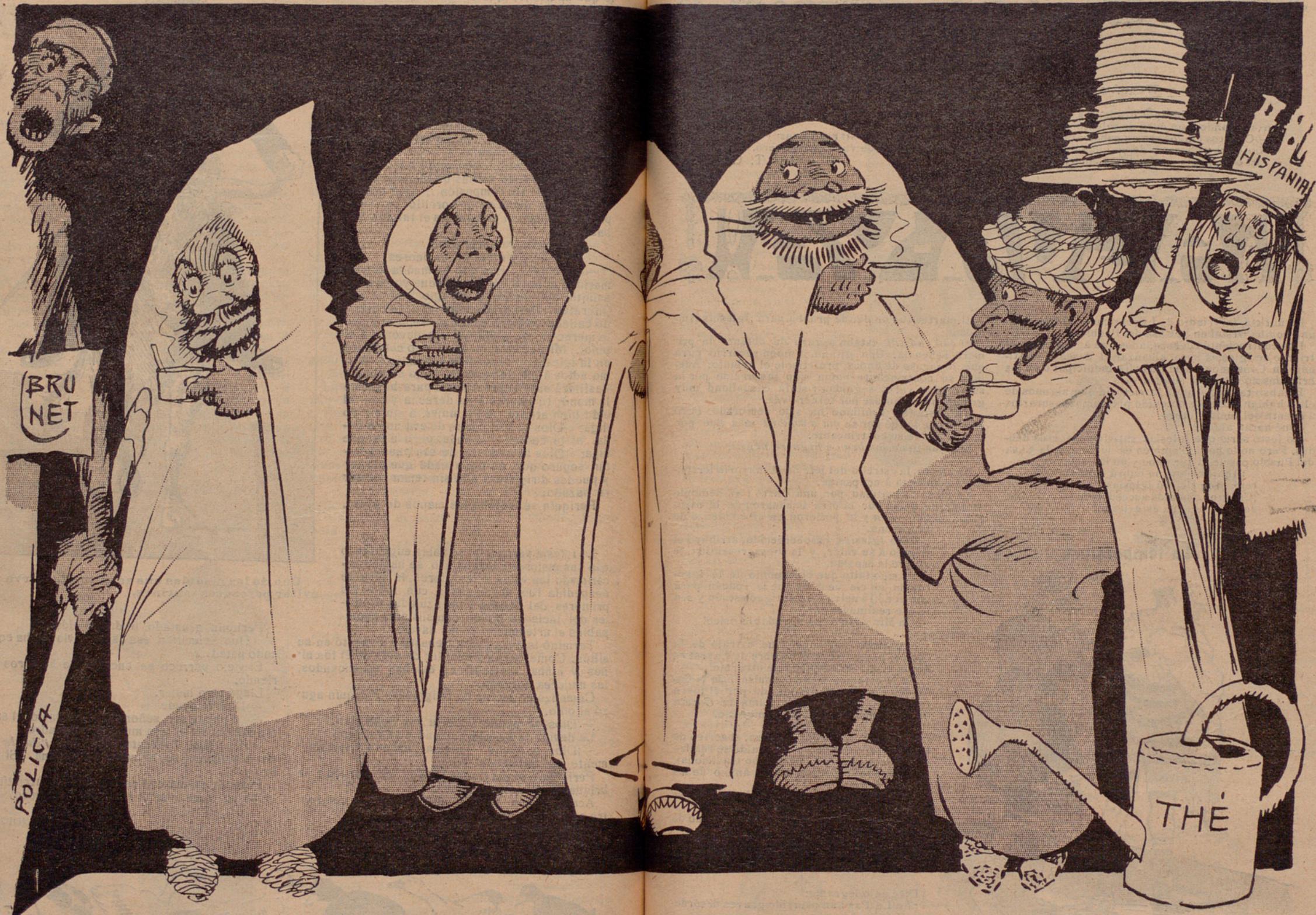
—No puede ser, señor cura — exclamó el sacristán indignado —; ¡esa mujer es mi madre!

—Pues hijo, lo siento; pero la *ayuda de Dios* no hay quien se la quite de encima. ¡Si lo sabré yo!

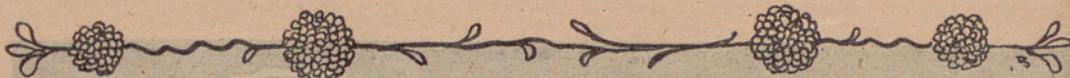
Periquín se marchó corriendo á la sacristía y no quiso ya presenciar el resto del besamano.

FRAY GERUNDIO.





Mientras los de allá así, los de aquí se regodean



CUENTO

Traducción de J. Ambrosio Pérez

Uno de esos obispos insolentes
examinando á un cura de talento:
—¿Cuántos clavos serían suficientes,
dijo, para el herraje de un jumento?
El ordenando respondió al momento:

—Monseñor, no lo sé,
pero saberlo espero,
pues para contestaros tomaré
información de vuestro zapatero.

T. GROSSI.



La noticia del triunfo de Layret causó el efecto de una bomba Orsini en la Casa del Pueblo.

Los cuatrocientos desocupados que aguardaban el triunfo de Iglesias para alcanzar el deseado destino en Consumos, en la guardia municipal ó en las brigadas no salían de su *apoleosis*.

Estaban tan seguros de la victoria que algunos de ellos habían pedido y obtenido préstamos usurarios á cuenta del sueldo futuro.

¿Qué harán ahora?

Lo justo sería que Iglesias satisficiera esas deudas. Pero no lo hará. También es justo que la Casa del Pueblo pague lo que debe y no lo hace.

¡Ah! ¿Por qué no habrá salido teniente primero Iglesias?

¿Cuántos, cuántos acreedores de enhorabuena estuvieron!

El martes fué un día de prueba para Iglesias Ambrosio.

El edil *radical* estaba seguro de obtener la primera Tenencia. Una gitana, á quien recurrió para que le sacase de dudas, profetizóle el triunfo. Además su contrincante había sido favorecido por la suerte dos veces seguidas y sería casualidad muy grande que triunfase por tercera vez.

No obstante, Emiliano ha sido derrotado. Pero conste que lo fué por su *ma a sombra* más que por la fortuna de su contrincante.

Iglesias tiene *sombra* e *higuera negra*.

En efecto, la estrella del jefe de la mayoría lerrouxista comienza á eclipsarse.

La diosa Casualidad por una parte y el demonio de la ignorancia por la otra le sacaron de la oscuridad en que *yacia* y le pusieron en el comienzo de la fortuna.

Pero Iglesias, ensoberbecido, atribuyó el triunfo á su valer, y la diosa, resentida, le vuelve la espalda.

Ya sólo falta que el demonio de la ignorancia no cieue á los que le rodean para que el edil vuelva á su antiguo estado y sea lo que realmente es:

¡Un Mir y Miró con agradable físico!

El guardia municipal que extrajo de la copa el papelito con el nombre de Layret es lerrouxista. Para colmo de escarnio!

Ya le estamos viendo expulsado de la Casa del Pueblo y excomulgado por el joven *leade* del partido, como llama la *Gaceta* de los radicales á Iglesias Ambrosio.

A petición del señor Vinaixa, el sorteo de los primeros tenientes de alcalde se realizó en una copa en vez del bombo tradicional, que infunde sospechas en el ánimo de los más crédulos.

Pero la copa dió también el triunfo al señor Layret.

En otra ocasión puede echarse mano de un cubilete.

¡Quién sabe lo que puede salir de allí!
Tal vez el señor Beltrán en medio de una nube de tarjetas postales.

Dice un telegrama:

“En La Paz han ocurrido graves desórdenes. Las turbas, etc.”

Si esa es la paz, pidamos pronto la guerra.

La temperatura



—Si no ponen una estufa en la playa, vamos á coger una pulmonía.

Según los carteles del Soriano, Pinta y su augusto Harry fueron á cazar el borrego toro en las inaccesibles cimas del Himalaya.

¿Para qué?
Hay tantos borregos en la Península...
Y los toros abundan también, aunque son cada día más mansos.

Para nadie es un secreto que el concejal Morros estaba dispuesto á emigrar á América en busca de fortuna, cuando le eligieron edil, elección que modificó por completo sus pensamientos.

Así es que su nombramiento de vocal de la Junta de Emigración es más bien una burla de sus compañeros que una consideración.

Aunque éstos no hayan creído nunca en el viaje de Morros, á pesar de haberlo anunciado.

¿Porque con la cara de Morros no se va á ninguna parte!

El Gobierno está buscando la manera de echar tierra sobre la ruidosa estafa de Jerez de la Frontera. Allí unos conservadores, entre los cuales se encuentran un conde, cierto curita y otros pájaros de cuenta, robaron del Montepío trescientas diez mil pesetas. Ya puede Maura tapar el delito como pueda, que hoy á todo el mundo consta que en Jerez de la Frontera existe no un Montepío, sino una Sierra Morena.



Aparatos que debieran colocarse en el banco azul.

En la Argentina Anatole France ha obtenido un éxito ideal con sus conferencias sobre Rabelais. Los periódicos encomian la labor del "maestro de maestros", del escritor profundo y delicado que ocupa el primer puesto entre los literatos de su país.

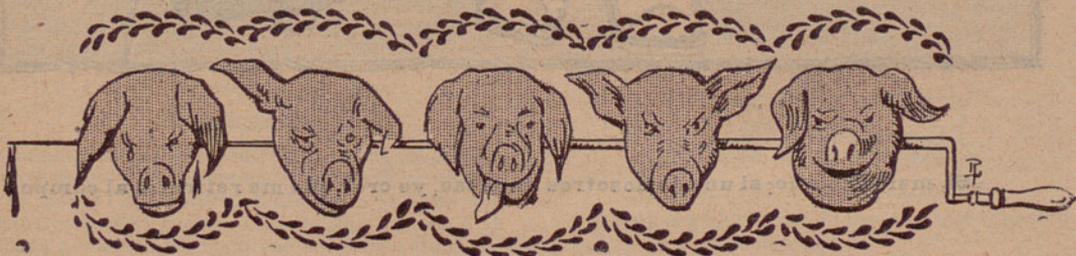
Al mismo tiempo Blasco Ibáñez ha entretenido á su auditorio bonaerense con viejas historias relativas á sus modelos, Zola y Víctor Hugo. El fracaso ha sido estruendoso.

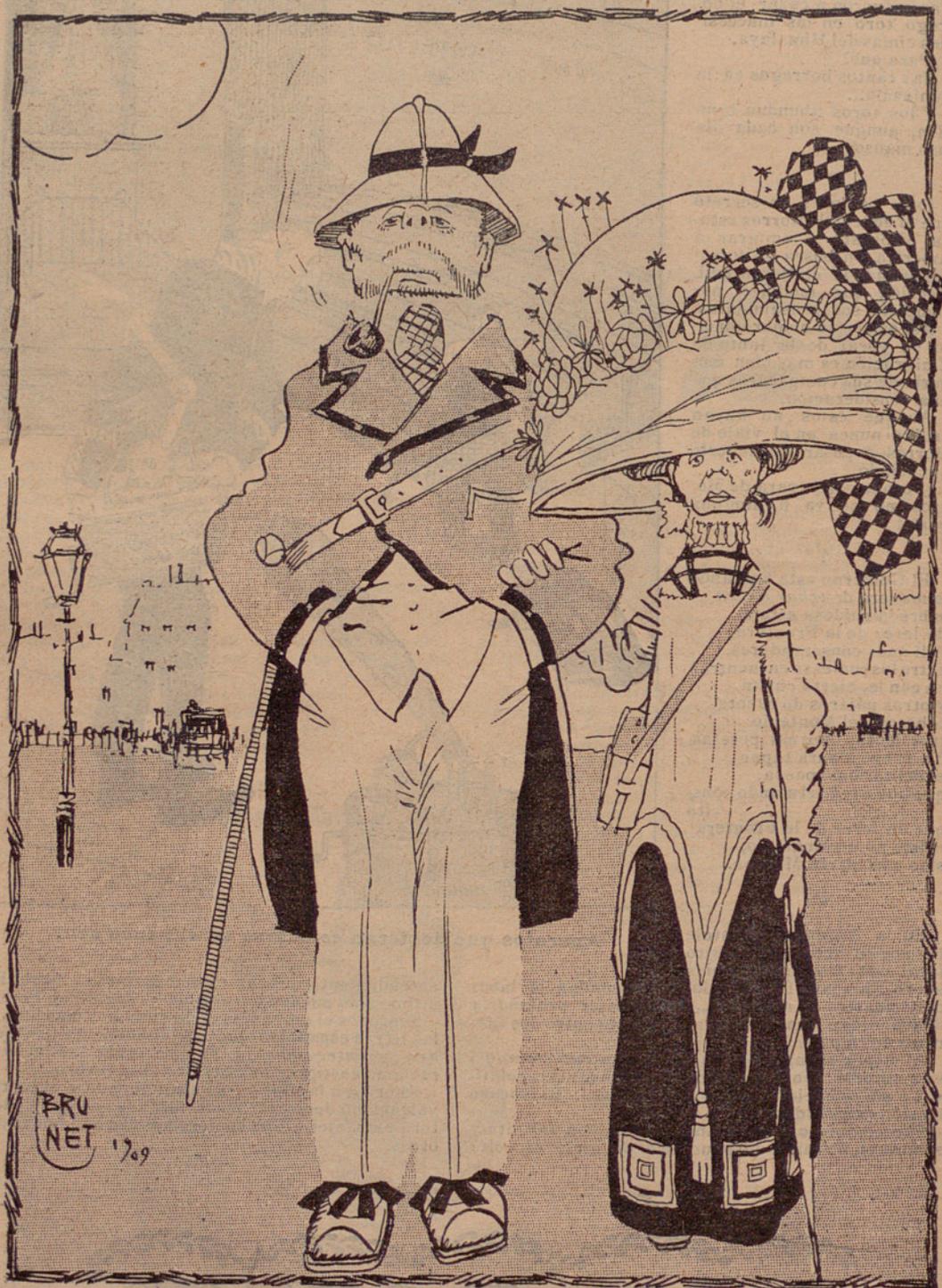
Parece que no es lo mismo hablar con voz alta y sonora en un mitin hispano que dirigirse al culto

entendimiento de una ciudad moderna y libre. Esto último sólo pueden hacerlo un Thibaut ó un Ferri.

Sentimos el percance. Y lo sentimos más bien por las letras españolas que por el autor de *La Catedral* y *Entre naranjos*. La soberbia de Blasco merecía un castigo y lo ha tenido bien severo.

Ahora, en la paz de su estudio, puede el escritor valenciano dedicarse á sus imitaciones de la literatura extranjera. Las conferencias se han hecho para otros.





—Sí, maridito mío; si uno de nosotros muriese, yo creo que me retiraría al campo.



—Menos mal si paran aquí las cosas.

QUEBRADEROS DE CABEZA

PROBLEMAS

De Jaime Cos.ª

Dedicado á Juan Bertrán

Tengo una barra de hierro de 40 kilos y quiero dividirla en cuatro trozos de manera que en éstos pueda pesar desde 1 á 40 kilos.

Díganme, amables lectores, cuál ha de ser el peso de cada uno de dichos trozos.

De Luis Puig

Dedicado á Rafael Ramiro

Pregunté la edad que tenía á cierto matemático y por toda respuesta me dijo: Si á los años que tengo añades otros tantos, más una tercera, cuarta y sexta parte menos la mitad de mis años, tendría un siglo y 35 años. No quise saber más y, sacando un trozo de papel de mi cartera, dejé anotada la edad de dicho matemático. ¿Cuál era ésta?

De Juan Stoessel

A mi amigo Font le encontré una noche en el café de Novedades, y entrando en conversación, me dijo que su amigo Pepe pasaba, desde hacía un año, los días festivos en un pueblo de la costa y que iba á la indicada población por estar enamorado de su prima,

con la que sostiene relaciones amorosas. Y entonces le manifesté que desearía saber el número de viajes que ha hecho su amigo Pepe, el número de kilómetros recorridos á pie y ferrocarril, su edad y la de su prometida, y se despidió sin querérmelo decir. Pero encima de la mesa se dejó unos apuntes en los cuales constaba que el número de kilómetros recorridos dividido por 40 daba el número de viajes y que éstos equivalían al triple de la edad de la joven, más 10, y la edad de ésta, más 8; la edad del joven y la de los dos sumaban 44. ¿Cuál es la solución de este problema?

CHARADA RÁPIDA

De Nick-Cartró

1.ª, nota; 2.ª, negación; 1.ª 2.ª, animal.

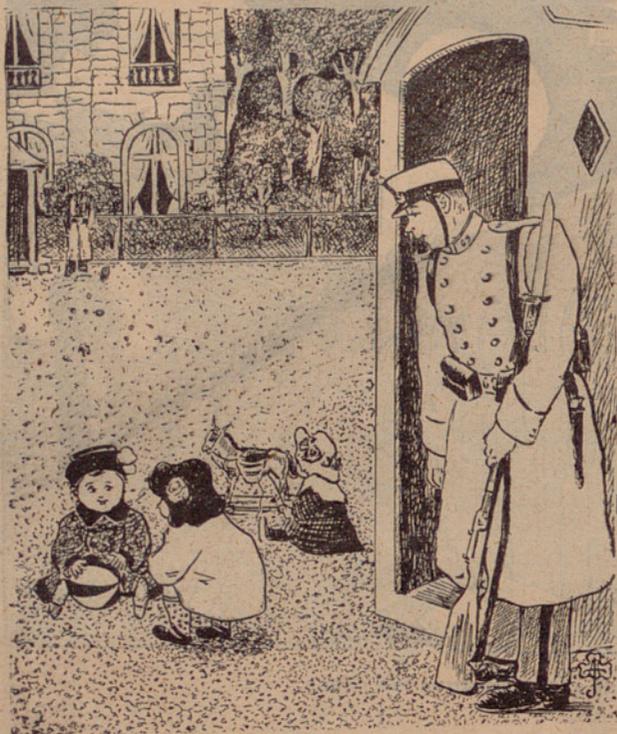
TARJETA

De Caprichito

ANGELITA ADELL BALLARÓ

Combinense estas letras de manera que expresen el título de una conocida zarzuela.

Rompecabezas con premio de libros



Estos niños eran vigilados por cuatro jóvenes que se han escondido, sin duda para embromar al centinela. ¿Dónde están?

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De P. Aguiló

1	2	3	4	5	6	=	Nombre de varón.
	1	5	3	4	2	=	Tiempo de verbo.
		4	5	3	2	=	» » »
			1	5	6	=	Conclusión
				3	2	=	Nota musical.
					6	=	Consonante.

FUGA DE VOCALES

De Soma

T. mch...

Si stitúyanse los puntos por vocales de modo que expresen el nombre de una ciudad japonesa.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 3 de Julio.)

AL ROMPECABEZAS

CON PREMIO DE LIBROS

La cabeza del pintor hállase formada por el boa, á espaldas de la joven que aparece de pie. Invirtiéndose el grabado pueden verse, junto al brazo de la citada señora, el amigo y la madre. El aprendiz hállase formado por la falda y manos de la señora que aparece sentada en el diván.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

República

A LOS PROBLEMAS

18'75 pesetas

76'97 pesetas

1.^a pieza: 125 metros.2.^a pieza: 99 metros.

A LA CRUZ

Semolería

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Soldado

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Coracero

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: M. Poch, S. A. Inttaíta, Mercedes Robles, H. Marsal, Nick Cartró, B. Ferrer Narrei, Antonio Sanz, P. García, J. Cerveró, Carlota Cella, F. Carré, Rosalía Fisa, «Un fondista del Clot», Luis Puig y José Straub. Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

Al logogrifo numérico: Nick Cartró 3.º, Soma, Jaime Tolrá, José Straub, Francisco Carré, Enrique Garrell (Grandollers), Manuel Gutiérrez, José Escalante, Rosalía Fisa, Luis Puig, Ramón Camps (T. rrasa) y Ricardo Siscar.

Al tercer problema: Soma, José Straub, Manuel González Nieto, José Escalans, Ramón Camps y Ramón Micó. A la cruz: Esteban Palaudarias, Nick Cartró 3.º, Soma, Félix Urgell, Luis Puig, Ramón Camps y Manuel Torrens.

Al jeroglífico comprimido: Nick Cartró 3.º, Soma, José Straub, Enrique Garrell, Ricardo Siscar, Esteban Palaudarias, Luis Puig, Ramón Camps y José Escalante.

Al logogrifo charadístico: José Escalante, Nick Cartró 3.º, Soma, Jaime Tolrá, José Straub, Francisco Carré, Manuel Gutiérrez, Luis Puig, Ramón Camps y Félix Urgell.

◀ ANUNCIOS ▶

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech**.

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito) HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

POLVOS ESTOMAGALES "Casadesús"

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUXART

CURACION -
RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO.

PTG.
PRECIO 150

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado de Bisshop, originalmente inventado por Alvaro Bisshop, es la única preparación para entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALVARO BISHOP, 45, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

TUBERCULOSIS
ANEMIA * NEURASTENIA
CONVALENCIAS

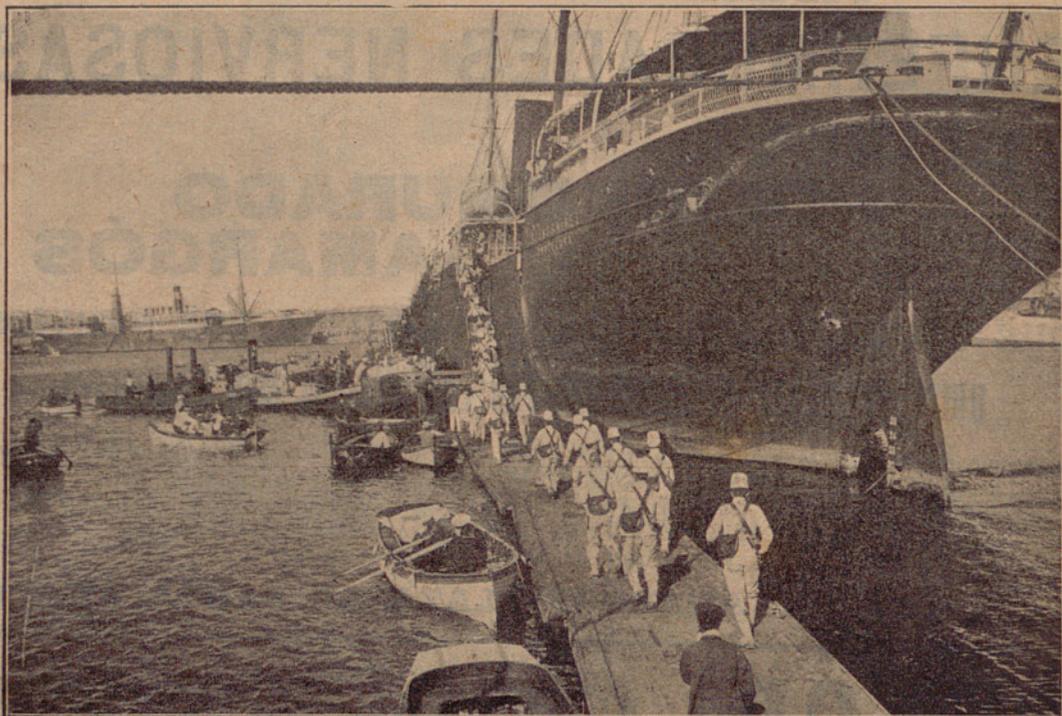
Histogénico "Puig Jofré"

POTENTÍSIMO Y EFICAZ

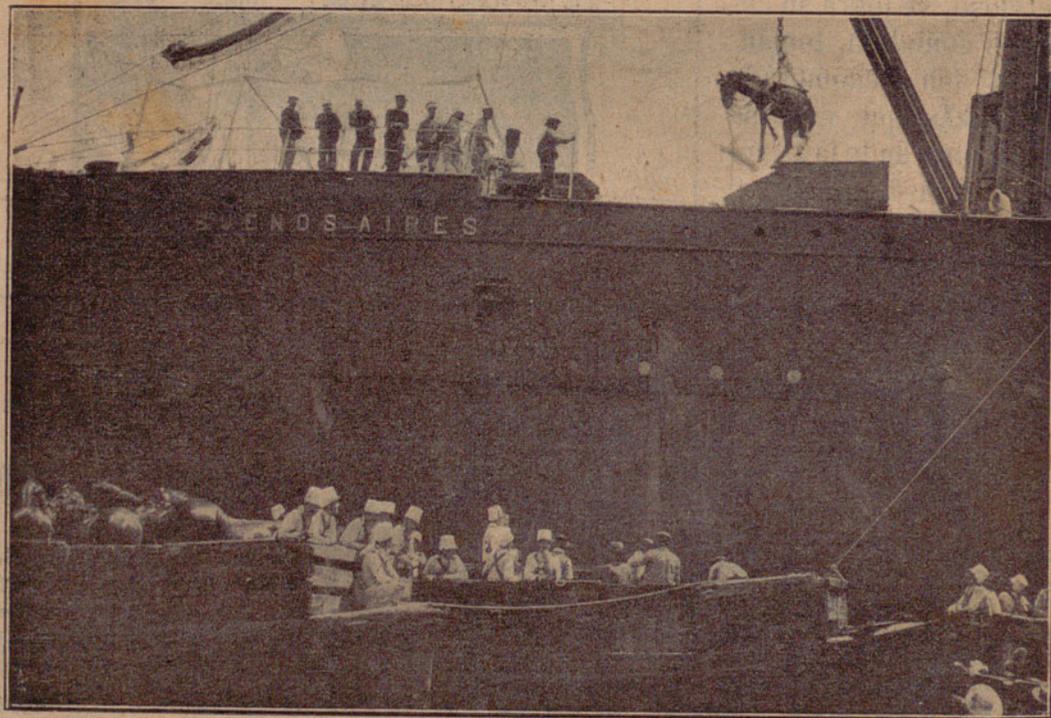
Venta en farmacias.

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo, Escrofulismo; Llagas, piernas, garganta Eczemas; Gran a Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

El conflicto hispano-marroquí



Tropas expedicionarias á Melilla. — Embarque del tercer escuadrón de Treviño en el vapor *Buenos Aires*.



Embarque del ganado perteneciente á las fuerzas expedicionarias.

(Fots. de A. Merletti.)